

pues nos darían luz en muchos puntos oscuros de este reinado. Doña María de Aragón tuvo tal afecto al Padre Cabañuelas, que cuando murió el Prior en 1441, enviaron a la Reina la confesión que por escrito dejaba de lo que le había ocurrido en el santo sacrificio de la Misa.

La Reina hace testamento antes de morir, y ordena que lleven su cadáver a Guadalupe y que tomaran los huesos del P. Cabañuelas y los pusieran junto a su sepulcro. En el Priorato del P. Zamora, del 1444 al 1447, fué llevado al Monasterio el cadáver de doña María de Aragón, labrándose un mausoleo de bronce y alabastro en la Capilla Mayor, al lado de la Epístola. Cumplieron el deseo de la Reina los padres Jerónimos y en la misma caja de la Reina colocaron los huesos del P. Cabañuelas. Doña María fundó tres capellanías con 20.000 maravedises de juro, que fueron situados por Enrique IV, su hijo, sobre las rentas de Sevilla.

Llegan los últimos momentos del Rey don Enrique, el más discutido por la historia, que nunca dará luz en tantos puntos oscuros de su vida y su reinado y se confiesa con Fray Juan de Mameló, Prior de San Jerónimo de Paso, durante una hora. Terminada la Penitencia, Fray Juan le dijo que mirase por su alma y lo que disponía para su enterramiento, a lo que el Rey respondió, que en Santa María de Guadalupe debajo de la sepultura de su madre y que dejaba por testamentarios y albaceas, al Cardenal de España, al Duque de Arévalo, al Marqués de Villena y al Conde de Benavente.

El Cardenal Mendoza fiel albacea en esto del traslado del cadáver del Rey, amplió la última voluntad del monarca de descansar el sueño eterno debajo de su madre, que fué quizás la única persona que le amó desinteresadamente en la vida. Siempre la madre último pensamiento del hombre en esta vida pasajera camino de la eternidad.

La moda renacentista llegó a Guadalupe y se hicieron nuevos sepulcros a doña María de Aragón y a su hijo Enrique IV. Giraldo de Merlo y el hijo del Greco trabajaron en las sepulturas reales, con sus estatuas orantes entre el 1615 al 1618, en que se terminaron, conforme han llegado a nuestros días.

En los campos extremeños se libran combates como el de Albuera en la guerra de sucesión de los Reyes Católicos, y se celebran tratados como el de Trujillo, precedente del de las Tercerías que pone fin a la guerra. Los Reyes visitan varias veces el Monasterio de Guadalupe, en una de estas visitas, en el mes de Abril del 1486, les acompaña un desconocido extranjero, del que se reían muchos, tratándolo como visionario o loco, es Cristóbal Colón, que desde el 20 de Enero de 1486, ha entrado al servicio de los reyes y al que en 1487 y 1488 entrega el Tesoro Real varias cantidades, dos de 3.000 maravedies y dos de 4.000 maravedies. En Puebla de Guadalupe fecharon los Reyes la cédula real para que se equipen las carabelas.

Esta es la explicación de por qué cuando el regreso del primer viaje, y a hacer la promesa de ir a un Monasterio y dar gracias a Dios, si salvan la vida de la tempestad, Colón nombra a Guadalupe y al Almirante le cae en suerte sacando un garbanzo negro, y vendrá de peregrino y a bautizar los primeros indios en España en su Monasterio y pondrá luego el nombre de Guadalupe a una isla en su segundo viaje.

Desde este momento el nombre de Guadalupe suena en América y en Méjico se levantará otro Monasterio por la milagrosa aparición de la Virgen a un indio, prometiéndole su protección para todos los que a ella acudiesen, y dejando su Imagen estampada en la tilma o manta del indio. El Nuevo

Mundo tendrá desde este momento un Monasterio de Guadalupe y hasta en su guerra de Independencia llevará en sus estandartes la Imagen de la Virgen.

El 22 de Diciembre de 1576 llegaron al Monasterio Felipe II, otro Rey calumniado e incomprendido de nuestra historia y su sobrino el Rey don Sebastián de Portugal, para tratar éste de convencer a su tío de que le preste su ayuda en su empresa de Africa y el prudente Felipe II de disuadirlo en sus locos proyectos, que estuvieron a punto de triunfar en Alcazaquivir y lo hubiera conseguido, si solo luchara con los moros, pero tropezó con un renegado el cordobés Solimán del Pozo, que muerto el sultán Abdelmalie se hizo cargo del mando y ordenó una terrible carga envolvente de la caballería mora que en pocos minutos aniquiló al ejército contrario, muriendo en el combate el Rey portugués.

A Guadalupe van de peregrinos, Pizarro, Hernán-Cortés, Cervantes y tantas otras figuras de nuestra historia, que dejan a su paso recuerdos de su fé y de su magnificencia al par que el Monasterio se engrandece, y se convierte la milenaria Imagen de la Virgen en el símbolo de la unión de España y América que cristalizará en la palabra hispanidad.

MIGUEL A. ORTI BELMONTE.

ERMITAS OLVIDADAS

POR AURELIO MARCOS MONTERO.

La Iglesia Parroquial de Villamiel, de gruesos muros de piedra labrada, símbolo de la firmeza de la fé de un tiempo pasado, señorial y grandiosa, parece que prohija y ampara una ermita: la de las Animas.

Pequeña, reducida, humilde, sencilla. Puerta de madera vieja, con mordiscos del tiempo. Interior de paredes arrugadas, de distintos tonos blancos. Imágenes antiguas, cubiertas por el polvo del abandono, casi de la indiferencia. Sobre el altar vasos de cristal gordo que el uso ha hecho opacos. En ellos arde lánguidamente, con crepitar agónico, una lamparilla. Llama que es homenaje y recuerdo a los que nos precedieron.

Esta ermita, recogida y austera, carente de adornos que distraigan nuestro espíritu, tiene también su día, en el que su cenobítica paz, se ve alterada, por el movimiento y visita de gentes. El resto del año no turba su tranquilidad más que el zumbido de la laboriosa abeja, o el suave murmullo del paso nervioso y oscilante de un múrdo.

El día de difuntos, envuelta en las tinieblas de la noche, sale del templo parroquial la procesión de las Animas. Filas largas y apretadas de fieles en actitud meditabunda. Rostros serios. Ropas oscuras. Cirios amarillos. En las mentes la presencia y evocación de los seres queridos que nos dejaron. Armonías fúnebres rompen el silencio. Los niños, un tanto asustados por el recuerdo de historias que les contó la abuelita en su regazo doblemente maternal.

La conmemoración de la fecha, los cantos, la noche, el lastimero doblar de las campanas, nos invita al examen y la meditación.

Al instante de comenzar, la procesión, precedida de cruz parroquial con

ropaje negro, se detiene ante la ermita. Su interior ha cambiado de aspecto. Muchos vasos, con lamparillas encendidas iluminan su ámbito. Sobre el mantel, limpio y blanco, una calavera deteriorada y ante ella, cruzadas dos tibias. Imagen de la muerte.

Breve parada. Se entonan cantos de las honras fúnebres que hace la Iglesia a sus hijos muertos.

Continúa la procesión en silencio, tan completo, que parece contenerse hasta el leve rumor de la respiración. Cada cual, absorto, contempla su pasado: obras que lo dignifican y otras que son motivo de vituperio. Arrepentimiento. Afán de superación. Promesas de regeneración.

La ermita, como los muertos, se queda huérfana de nuestra atención y cuidados durante un año.

Enfrente, a pocos pasos de ella, una Cruz de piedra abre sus brazos de perdón y de misericordia. En las escaleras de su pedestal se sientan los hombres en espera del comienzo de los actos del culto. Charlas animadas. Temas de vida local. Comentarios. Críticas con más o menos malévolas intenciones.

Reposando bajo su sombra, repetidas veces he dirigido mi mirada hacia la ermita de las Animas, leyendo y releendo, unas frases que tiene esculpidas en la piedra de su fachada.

Año 1699. Texto:

HAZ AQVELLO	NO AI COSSA
QVE QVISIERAS	QVE MAS DESPIERTE
ABER HECHO	QVE DORMIR
CVANDO MVERAS	SOBRE LA MVERTE

Hay hombres que se afanan y preocupan, durante su existencia, en elaborar proyectos a los cuales se han de ajustar sus actividades. Es un constante concebir, preparar lo que van a hacer. Después, a alabar sus excelencias, demostrar sus ventajas. Estos anhelos y deseos no pasan de ser elucubraciones. No trascienden del mundo ideal. No los plasman en realidades tangibles. Nacen en el pensamiento y en él mueren, sin proyectarse en el campo de las realidades. Carecen de voluntad ejecutora.

A estos cuán conveniente les es, parar mientes y reflexionar, sobre: «Haz aquellos que quisieras haber hecho cuando mueras».

Otros elaboran proyectos múltiples, de fines distintos. Los ponen en práctica. Comienzan con entusiasmo. Luz de relámpago. Fogonazo de disparo.

Las primeras dificultades siembran en ellos: desaliento, decisión de abandono de empresa, propósito de nuevos ensayos. Intentan hacer una carrera, sin pasar del principio, cambiándola por otra seguidamente. Empiezan un negocio y lo dejan a las primeras operaciones. Quieren llegar a la rosa sin pasar antes por las espinas. Triunfo sin sacrificio. Consecuencia: pasan su vida sin coronar nada. Obras empezadas sin rematar. Su paso por el mundo es, huella de ave al volar.

Al final de su jornada, en su haber no hay más que: indecisión, cambio constante de obrar. En definitiva, nada. ¡De cuán provecho les sería considerar y aplicar, «haz aquello que quisieras haber hecho cuando mueras»!

Convertimos en alfa y omega de nuestra existencia, el vivir. Olvidamos que una etapa de él es la muerte.

El momento en que vivimos, se concreta, en caminar rápido. Velocidad. Vértigo. Pronto nos parecerá lento el aeroplano. Por eso se cae, frecuentemente, en la improvisación. Nada se madura. Pasó la edad del pergamino y de la escritura miniada. Hay que terminar todo cuanto antes. Prisa, rapidez, falta de paciencia. Afán de llegar a la meta, sin pensar que nos acercamos veloces al fin. Mejor sería ir más despacio, con paso firme y seguro, con pleno conocimiento del camino a recorrer. Así evitaríamos la caída si la más insignificante chinita se pone ante nuestros pies.

Nos consume la avidez de atesorar riquezas. Conseguir honores. Sobresalir. Figurar. Enriquecernos de bienes materiales.

Para lograr estos fines no se regatean medios. Se trabaja hasta el agotamiento. Se emplean procedimientos ¿cuales?, qué más da, creyendo que los justifica el fin. Traición de amistades. Olvido de promesas. Usurpación de lo ajeno. Luchas movidas por el odio o atizadas por intereses bastardos.

Nuestro afán de llegar a la cúspide de la escala de valores materiales, nos sume en un sueño, tal vez dorado, pero perjudicial.

«No hay cosa que más despierte que dormir sobre la muerte». Este pensamiento es un aldabonazo, una llamada, un aleita, para que veamos el camino verdadero, la senda que nos lleva por veredas estrechas, erizadas de escollos, a la posesión de los bienes que no caducan.

La muerte nada respeta. Siega vidas en flor. Corta tallos en plena producción, lo mismo que los que el tiempo ha hecho estériles. Es la justicia de Dios.

Nos despertará, para que veamos la belleza del amanecer de nuestra alma, el «dormir sobre la muerte». Nos demostrará que los bienes terrenales y todo lo de esta vida, no son más que medios. Que lo que nos aprovecha es reunir, lo que nos acompañará siempre, lo que en esta vida dejaremos como legado y herencia a las generaciones futuras, y en la otra, la verdadera, nos justificará ante el supremo juez.

V A R I A

CRONICA BREVE

—Con motivo de la Fiesta de la Hispanidad, se celebró en Medellín un acto conmemorativo organizado por el Frente de Juventudes, en honor de Hernán Cortés, que resultó verdaderamente impresionante, mereciendo destacarse la asistencia de una representación de las Mocidades Portuguesas y la de los estudiantes hispano-americanos del Colegio Mayor de Nuestra Señora de Guadalupe. Concurrieron después a la inauguración de la Escuela de Mandos en el castillo de Albuquerque, magníficamente restaurado y amueblado con sabor de época. Y por último, los estudiantes hispano-americanos se trasladaron a Cáceres, donde tras ser agasajados por el Ayuntamiento, recorrieron y admiraron el evocador conjunto urbano del casco viejo de nuestra ciudad.

—El 28 de Octubre pasado celebró la Asociación de Amigos de Guadalupe asamblea plenaria para fijar las conclusiones y designar los miembros electivos de la Junta Rectora, con lo que la Asociación supera la etapa organizadora entrando ya en la de realizaciones—CURIO O'XILLO